



FIESTA DE LA PRIMAVERA

(Fotografía Juan Caruso).

Festejando la entrada de la Primavera, se realizó en la Escuela "República Argentina" una interesante fiesta con danzas, cantos, teatro de títeres, etc., con la participación de los escolares de ese centro de enseñanza.



Regalo de Bautismo

...y una nueva etapa comienza en la vida de la criatura. ¡Qué mejor oportunidad para consagrarle el impercedero encanto de un jarro de plata!

Para proteger la belleza de las delicadas superficies de su platería, las mujeres que saben confiar en Silvo, el limpiador seguro. Silvo es suave y fácil de usar. Silvo es de confianza.

Su plata
es preciosa...
Silvo
es seguro



El viento y el frio "maltratan" al CUTIS SECO...

• El viento, el frío y el agua, pasan y escaman el cutis seco. Por eso en invierno es necesario proteger más aún el cutis contra las inclemencias del tiempo. La Crema Pond's "S" es lo más indicado. Creada especialmente para devolver al cutis seco su delicada suavidad, la Crema Pond's "S" es de acción rápida y efectiva.



Use Crema Pond's "S", para el cutis paspado, maltratado por el viento y el frío.

La Crema Pond's "S" contiene lanolina, la sustancia más similar a los aceites naturales del cutis. Está homogeneizada para su mejor absorción. Y contiene un emulsionante especial de acción extraordinariamente suavizante.

Adquiera hoy su pote de Crema Pond's "S", y úsela así:

AL ACOSTARSE: Después de limpiar su cutis con Crema Pond's "C" (especialmente indicada para la limpieza del cutis), aplique abundante Crema Pond's "S" sobre la cara y el cuello y déjela, si puede toda la noche, mejor.

DURANTE EL DIA: Extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre el rostro. Su cutis, bien protegido, se mantendrá fresco, terso... ¡adorablemente suave!

¡Su cabello
puede lucir así!

Sano, prolijo
mente limpio
y con aspecto
distinguido
usando el
Preparado
Capilar



TRICOFERO DE BARRY



El mundialmente famoso TRICOFERO DE BARRY imparte sedosidad y brillo a la cabellera, asegurando ese aspecto distinguido, tan importante para ganar la admiración de quienes nos rodean.

Elimina la caspa.
Vigoriza el cabello. Lo
sienta naturalmente.

EL SECRETO DE SU Aspecto Distinguido



Peínese con Brylcreem todas las mañanas. Conservará su cabello y lo tendrá bien peinado todo el día. Además Brylcreem hace desaparecer la caspa e imparte al cabello un brillo natural muy atractivo sin engrasarlo. Compre hoy Brylcreem en farmacias o perfumerías. Resulta económico.

BRYLCREEM

El fijador perfecto

NUEVO. DIFERENTE. SIN GOMA

Clarion FABRICA LO MEJOR Y PRESENTA SIEMPRE NUEVOS MODELOS



Mod. 62
Clarion RADIO S.C.
CONVENCION 1280 TEL. 84581



La simiente africana florece hoy en America, luego de largos siglos de hanto, en granadas sonrisas de una raza gentil. — (Foto P. Verger).

ANTROPOLOGIA DE LA PATRIA VIEJA EL NEGRO

Blanca la cara, o retinta,
no habla en contra o en favor,
de los hombres, el Criador
no hizo dos clases distintas.
José Hernández, MARTIN FIERRO

CUANDO se dice Africa se piensa intuitivamente en los hombres de pigmentos nocturnos, cabellos ensortijados y flemas prominentes.

Sin embargo, en un mismo continente geográfico hay dos Africas antropológicas. Una es la de los hijos de Sem. Otra, la de los hijos de Cam.

El Africa semítica, que humedece sus sandalias calcinadas en las aguas del mar Mediterráneo, fué el escenario pródigo de una historia milenaria, el regazo de la civilización egipcia, del imperio cartaginés, de las algaradas bereberes, de los jinetes árabes del Profeta. Los griegos invasores fundaron ciudades en sus deltas y las tropas de Roma levantaron las águilas imperiales sobre sus arenas sitibundas.

El Africa camítica se extiende del otro lado del Sahara, al Sur de los dominios de los tuareg nómadas. No tiene historia porque está antes de la historia: es el dominio de las fuerzas elementales de la creación, de las selvas inmensas pobladas por espíritus, de la biología pavorosa de la lluvia y el calor.

Africa negra, Africa negra, Africa negra: las palabras cabalgan en el viento como el restallido de un látigo, zurean en los pantanos como la paloma de la fiebre, atraviesan la noche como el pulso de un tambor. Africa negra es el ombligo sudoroso del mundo, la comarca del miedo, del aullido, de la magia, de la muerte disfrazada de mosca, de la luna vestida de serpiente, de los Orixás rojos, de los ríos verdes, de los colmillos blancos, de los cuerpos humanos cubiertos por su sombra.

Allí habitan los torrados hombres de los bosques, los minas, los haussás, los bambará, los mandingas, los gandas, los hereros, los myansas, todo un planeta — río de ébano, todo un sistema de culturas recolectoras, ganaderas o agrícolas, todo un complejo de divinidades, de ritos, de pautas culturales, de concepciones del mundo y de la vida.

El Africa semítica mantuvo desde sus albores un diálogo comercial o bélico con Europa: el flujo púnico y árabe inundó los territorios del viejo mundo y el reflejo helenístico y romano sumergió a los antiguos imperios desde el Nilo hasta el Atlas.

El Africa camítica, en cambio, recitó ensimismada su monólogo cósmico, cautiva en los alvéolos de los grandes ríos y de las florestas ecuatoriales. Pocos contactos tuvo con el exterior: sólo el islamismo introdujo su cuna religiosa en algunas comunidades silvanas y apenas un tardío y discutido resplandor portugués influyó sobre las técnicas escultóricas de los bronce de Benin.

El Africa del Norte fué cuna de hombres de presa, de los piratas berberiscos, de los escuadrones de Mahoma, de los ejércitos del Faraón.

El Africa negra fué, por el contrario, presa de los hombres, la mina servil que alumbró los caminos económicos del nuevo mundo con el carbón doliente de la esclavitud.

Entre los ingredientes raciales del gaucho el negro ocupa un lugar secundario pero visible. La sangre africana no afluyó torrencialmente en las venas de nuestros tipos campesinos porque la ganadería, faena despobladora, no requirió brazos esclavos. Si el signo agrícola hubiese gravitado positivamente sobre nuestros campos habría sucedido lo que en Cuba, o el norte de Venezuela, o el Recónvaco de Bahía, regiones inundadas por hombres de color empleados en la siembra y recolección del cacao y la caña de azúcar.

El orgullo ecuestre del criollo relegó al negro a las faenas de la servidumbre urbana, pero aún así, éste ganó subrepticamente el campo y su burbuja ardorosa bulló en el caldero triétnico donde se cocinaba el guiso de la etnografía nacional.

Negro es el payador del famoso contrapunto con Martín Fierro y negro fué el Gabino Ezeiza que cantara a Paysandú con voz apasionada; negro simbólico es el Esteban de Nativa, la novela de Acevedo Díaz, y negros palpitanes fueron Ansina y Falucho, los abnegados y heroicos servidores de Artigas y San Martín; gotas de sangre negra tienen el Segundo Sombra del relato pampeano de Guiraldes y el histórico pardo Luna, que se vendió como esclavo para ayudar con ese dinero al General Rivera; negros son muchos de los pintorescos y sibilinos personajes de los cuentos de Ipuche o Monegal, y negros, mulatos, tercerones y cuarterones son también los peones de carne y hueso que andan por las estancias del Norte luciendo la pareja mazamorra de sus dientes y animando los fogones con el corto relincho de su risa jovial.

No puede negarse, pues, la presencia del negro en el campo rioplatense en general y en el uruguayo en particular. Pero lo que interesa señalar son las esencias. Hay que inquirir entonces cómo se formó el trasfondo negro nacional y cómo influyó sobre nuestra cultura.

La historia de la esclavitud es antigua como el mundo. Pero la de la trata de negros es apenas anterior a la del descubrimiento de América. En 1455 el Papa Nicolás V, en el nombre de un dios que no es por cierto el de los Evangelios, concedió al Rey de Portugal Alfonso V autorización para reducir a servidumbre perpetua, como represalia de guerra, a sarracenos y paganos.

Los pobres negros, sin comerla ni beberla, por causas puramente comerciales, cayeron en la redada. Y es así como pocos años después se ven en las casonas solariegas de Portugal y España, desempeñando tareas domésticas.



La popular lavandera, con el cachimbo en la boca, la pava de leña en la mano, el atado de ropa y la batea afianzados sobre la mola menuda, rumbea hacia el río para realizar su faena tradicional. — (Grabado de Bade, 1933).

También existían algunos negros en las Antillas cuando Fray Bartolomé de las Casas quiso aliviar las tribulaciones del indio sustituyéndolo en los trabajos agrícolas por los hombres de charol. Pero el remedio fue peor que la enfermedad, y desde entonces comenzó la hemorragia negra provocada por la piratería de carne humana. Los siete pecados capitales fueron los aliados del blanco para lograr su cargamento africano. La tan mentada cultura cristiana de occidente enlodó sus pergaminos arrancando a lo largo de tres siglos a cincuenta millones de hombres y mujeres de sus bosques nativos para volcarlos en las costas de América.

Nunca más verían esos infelices el esplendor salvaje de su patria vegetal. Sólo les restaba la nostalgia, el *banzo*, el perfume del recuerdo. Y el *banjo* del negro norteamericano recogió en sus sonidos ese temblor de melancolía desesperada que corre como un río de profundo llanto bajo las estridencias de la música de Jazz.

Sucedía a veces que los esclavos eran más instruidos que sus propios captores. Gilberto Freyre dice que "más de un extranjero de los que visitaron Brasil en el siglo XIX se sorprendió al ver que la principal librería francesa de la capital del imperio brasileño contaba entre sus clientes a negros mahometanos de Bahía". Y agrega, a guisa de explicación, que "esos negros extraordinarios, algunos aparentemente cristianos, pero en realidad mahometanos, importaban, a través de esa librería francesa ejemplares costosos de sus libros sagrados para estudiarlos en secreto con gran cuidado".

Pero en el Río de la Plata las cosas sucedieron de otro modo. No hubo negros mahometanos ni lectores o protectores de escuelas como sus hermanos raciales de Bahía. Nuestros negros no eran de la zona sudanesa, asiento de los *gegés* y *nagós*, sino de la bantú, como muy bien lo ha establecido Ildefonso Pereda Valdés.

Los *gegés* y los *nagós* poseían una cosmología original y poderosa. Entre sus *Orixás* o espíritus se destacaban *Obatalá*, algo así como el Zeus del Olimpo africano; *Changó*, el dueño del rayo y jerarca de las tormentas; *Exú*, el Pan negro, encarnación de las fuerzas descontroladas de la naturaleza.

Los bantús, en cambio, carecían de un sistema cosmológico coherente pero su riqueza lingüística, superior a la sudanesa, dejó una indeleble impronta en el idioma rioplatense.

Mucho podríamos decir de los negros en el Uruguay: cosas llenas de colorido y conmovidas por el alma exuberante, rítmica y plástica de una raza gentil.

Mas estamos tras la huella del gaucho, y donde canta la espuela no suena el tamboril. El gaucho es un tipo introvertido, generalmente triste y recóndito como el indio, poco amigo del bullicio y la garrulería. Tiene otra cepa, viene de otro costal, encarna el mundo de las subyacencias americanas.

Pero ¿qué decir de los gauchos negros, zambos o mulatos?

¿En qué categoría se debe ubicar al diestro domador Ayilo Sosa, negro purísimo y corajudo, cuando cierra piernas a los baguales y pide cancha para que el potrero se desengañe?

En el verso está escrito:

*"A pregunta tan oscura
trataré de responder
aunque es mucho pretender
de un pobre negro de estancia,
mas conocer su ignorancia
es principio del saber".*

Trataremos nosotros también de responder qué le debe el gaucho "al pobre negro de estancia" sin olvidar la socrática advertencia del inspirado rival de Martín Fierro.

*

Desde la fundación de la Colonia por los portugueses en 1680 hubo negros en la Banda Oriental. Uno de los fundadores de Montevideo, Juan Borghesi, cuyo nombre se españolizó trocándose en Burgues, era amo de un tal negro Gregorio. Y con el tiempo, organizado el tráfico en forma, hubo veces que los negros alcanzaron a representar casi el tercio de la población montevideana.

La pregunta que surge de inmediato es ésta: ¿Qué se hicieron los miles y miles de negros orientales? ¿En qué arca misteriosa se escondió ese acervo etnográfico? Puede contestarse diciendo que sucesivas generaciones de sangre europea aclararon y disiparon el borrón africano. Pero blancos y negros no se mezclan impunemente: de su cruz surgen mulatos, tercerones, cuarterones, quinterones, cabras y *sararás* (así se le llama en Bahía al negro pelirrojo, pues *sarará* significa hormiga colorada).

¿Qué pasó entonces? La más feliz de las contestaciones me parece ser la de Horacio Arredondo. Al negro se lo llevó la correntada guerrera. Durante la Guerra Grande, época de su liberación definitiva —la de 1825 fue nominal— "la requisita militar formó regimientos enteros de los que estaban en condiciones de servir". Pero después, durante la vorágine revolucionaria, las brillantes charreteras, los uniformes de colores, el redoble de los parches y el cacareo marcial de los clarines se llevaron en ancas a los negros del Sur, a los hijos de los antiguos esclavos que salían de los cuarteles urbanos para sembrar de blancas osamentas las cuchillas de la tierra purpúrea.

Mucho "negro de estancia" fue transplantado en el pasado por su amo ciudadano para hacerlo a las faenas del campo crudo, pero el que hoy vemos vino desde el norte, goteando a través del colador de la frontera, trayendo a cuestas su *pará* abrasilerada y su mochila mental riograndense. El negro campesino contemporáneo no es un rebrote eclógico de los morenos de Montevideo sino un rebalse del África emponchada y zigzagueante del capanga y del contrabandista que se descolgaba desde los maderos hacia las "fazendas" de una Cisplatina económica que hasta hace pocos decenios floreció en la parte septentrional de la República.

*

¿Cuál fue la herencia del negro? ¿En qué forma incidió sobre la cultura nacional?

Poco puede responderse en este sentido. El negro del área bantú, el negro de los bosques embarcado en los puertos africanos de Cabinda, San Pablo de Loanda o Benguela tenía un ritual muy simple y débil. Tanto es así que los sudaneses, en la propia tierra natal, les habían trasculurado sus *Orixás*. Y cuando en América conocieron el santomal cristiano nada les costó adoptarlo, convirtiendo a sus antiguos genios tutelares en mártires beatificados. De ahí que *Changó*, el dios del trueno, transpasara sus virtudes mágicas de espíritu bárbaro a las no menos mágicas virtudes de Santa Bárbara, la católica señora de las tormentas.

Sin embargo algunos legados del negro han persistido dentro de los padrones de nuestra cultura europeizante.

El candombe tiembla en el ritmo de los modernos e hipnóticos tamboriles, copia de aquellos que sonaban en la selva bajo la luna llena y ante el fuego ritual encendido por los brujos de la tribu.

El bastonero de los bailes negros, que empuñaba un totémico bastón de mando, siguió ordenando —aunque transformado en hombre blanco— la estrategia coreográfica de los pericónes cuando éstos se bailaban en los grandes patios de las estancias antiguas.

¿Y qué lindo era sentir el guitarrero cadencioso y el rin-rin de las espuelas, mientras el aire trascendía a pastles y a madreselva, y el techo del cielo, cuajado de estremitas, parecía un jazmín florecido, y las parejas bailaban, sudaban y gi-

rababan en un divino juego de amor y alegría!

"Un pasito por el campo; ¡Anra!" gritaba el bastonero criollo. Pero tras esa voz de mando se encendía la candela antepasada de otro grito, el "¡gü!" proferido por el bastonero negro que era contestado por el "yum - bam - bé" del coro que danzaba en ronda, en rumba grande y vibrante, aunque no tan solemne y pausada como la del pericón.

Dentro de la mitología rioplatense también permanece la leyenda negra del lobizón.

En realidad esta leyenda no es exclusiva de la africanería. Ocho siglos antes de nuestra era se celebraban en Arcadia cultos licantrópicos (lycos, lobo; antropos, hombre) al pie del monte Lyceo (del lobo) y un legendario rey Lycos (Lobo) aparece al comienzo de la monarquía arcadiana. Los arcadios, a su vez habían recibido la creencia en los hombres lobos de los fenicios. Y tras los fenicios se abren los nublados mundos de la conjetura.

El legado lingüístico del negro es la más significativa de sus influencias. Guarda nuestro idioma palabras auténticamente africanas. Ellas son, entre otras, *hombó*, *batuque*, *bemba*, *bujía*, *cachimbo*, *cachimba*, *catanga*, *cacunda* (caballo con el espinazo jiboso), *catanga*, *capanga*, *cafúa*, *candombe*, *canga*, *dengue*, *malambo*, *mandinga* (el diablo negro, popularizado también en nuestra leyenda como un duende bromista y no como un espíritu atroz), *matimba*, *matungo*, *milonga*, *mucama*, *mulleque*, *mushinga*, *quilombo*, *quibebé*, *guatanda*, *tango*, *tarimba*, *zambomba*.

Las voces *cachimba*, *cacunda*, *capanga*, *canga*, *malambo*, *mandinga*, *matungo*, *mulleque* y *quitanda* se usan casi exclusivamente en las áreas rurales.

El bastonero, las leyendas del lobizón y *mandinga*, las palabras precitadas y algunos tipos antropológicos camitas son, en consecuencia, la añeja miel que las abejas negras dejaron en los panales campesinos de la Banda Oriental.

*

Dos negros simbólicos de la historia uruguaya aparecen junto a nuestro Artigas: uno, ayudándolo a entrar en la vida americana; otro, a entrar en la muerte universal. El tío Peña estuvo a su lado cuando fugó para poner su espada al servicio de la revolución. El fiel Ansina estuvo a su lado cuando en la agonía para-



El negro rioplatense fue una figura eminentemente hogareña. Mientras las damas patricias mateaban, el pequeño cebador aguarda solícito a la bombilla que canta en el cuenco de porcelana. — (Grabado de Bade, 1834).

guaya pidió un fiote para entrar, enhorquetado y derecho, en el potrero de los inmortales.

Yo veo la lumbre de la rubia cabeza del Protector resplandecer en los altos cielos de la patria, flanqueada por el paréntesis tierno de dos cabezas negras.

Veo sus ojos azules reflejarse en las pupilas amorosas de sus eternos amigos.

Siento su paso reposado quebrando los cerros y oigo su voz que cae con las frescas gotas de la lluvia sobre nuestro devoto corazón:

"... los más infelices serán los más privilegiados. En consecuencia los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los chollos pobres, todos podrán ser agraciados en suertes de estancia si con su trabajo y hombría de bien propenden a su felicidad y la de la Provincia".

Y el gran acorde de su acento prócer se clava en la carne de la historia y en ella queda vibrando, como el astil de una lanza pura y justiciera.

Daniel D. VIDART

(Especial para EL DIA)



Figari, inimitable pintor de negros, ha captado en este "Paso de Candombe" toda la gracia coreográfica y el ardimento coruscante de la gente morena.

LA SOBERBIA

HABIA una vez un pueblo. —y hay todavía— que se llamaba... Bueno, no daremos su nombre. Lo llamaremos San Benito. Se trataba de una pequeña población. San Benito poseía una capilla, una botica, una escuela, cuatro comercios de ramos generales, una herrería-carpintería, una fonda, seis pulperías, y un periódico que aparecía en los paréntesis que ponía a sus borracheros el señor Atilio Velázquez, a quien llamaban (nunca en su presencia) el cuervo Velázquez, porque permanentemente vestía de negro, desde los zapatos hasta el sombrero.

San Benito estaba asentado a unas veinte cuadras del Arroyo Sucio, arroyo cuyas aguas son las más limpias del mundo. Lo de Sucio probablemente le había caído por los espesos camalotes que se pegaban a sus márgenes. Gozar de un amanecer o de un atardecer junto a cualquiera de aquellos remansos era empaparse de belleza.

El Sucio tenía un paso que prendía el camino entre Montevideo y el Norte. A la izquierda de este paso, una legua más o menos, estuvo el "pesquero de los blanquillos". Fue un lugar famoso. Allí concurrían los más notables pescadores de la comarca pues, a más de ser fabulosamente abundantes, las tarariras y los bagres que allí salían eran de barriga blanca, de transparente carne; carne de gusto tal que no había manjar que lo igualase. Pero... tanto se pescó allí que el arroyo quedó exhausto. Desapareció todo lo que coleteaba en sus aguas. ¡Ni bagres mandingas quedaron! Pasaron tres años y los pescadores de San Benito se convencieron que el Sucio había muerto para ellos. Velázquez —opositor sistemático de toda autoridad constituida— escribió un artículo en el que comprobaba que de aquel desastre el único responsable era el gobierno. Y como era poeta redactó un poema funeral al Sucio, poema que el indio Miguel Padula, famoso cantor, puso música y cantó en las seis pulperías sanbenitenses. Pero un día llegó a la botica el negro Peluquilla, peón lechero de don Pepe Magin, y declaró haber visto, durmiendo a flor de agua, una tararira. Y que era "machaza". Se conmovió el ambiente. Cuatro semanas después se comprobó que existía tal tararira. Y pasaron seis años en los que casi todo San Benito persiguió al pez sin poder prenderlo. Fueron a las dos orillas del arroyo por equipos e individualmente; se usó la más extraordinaria variación de sistemas de pesca: líneas, anzuelos, carnadas, boyas, plomadas, empatillos, cañas, varas, trasmallos, espineles, jaulas, etc.; se echó mano a un bote, a dos canoas, y hasta se construyó una balsa; se azotaron de a caballo, de a pie, en las cristalinas aguas, las sacudieron, las golpearon; explotaron seis cargas de dinamita. La tararira seguía viva y coleando. Al principio de toda esta guerra no se sabe quién la vio por segunda vez sesteando junto al camalotal. El lomo oscuro asomaba apenas en la superficie. La cabeza

enorme... Al denunciar este encuentro el hombre exclamó: ¡Es soberbia, soberbia! De ahí por delante se conoció por la Soberbia.

Al fin San Benito fué presa de una colectiva neurastenia por no llamarle aguda demencia. Se trazaron fantásticos planes para enganchar a la Soberbia. Y se cumplieron. Pero todo fué en vano.

Un día, en el correr de todo eso, se llegó a la certeza de que en los meses de verano la tararira dormía a unas tres cuadras del pesquero, aguas abajo, en donde los camalotes de ambas márgenes casi se unían. Allí los montes eran espesísimos y anchos. Del lado del pueblo, para llegar al agua, había que atravesar un estero, en el que vivían más sanguijuelas que patos; del otro lado estaba la barranca erizada de coconillas, tupida de maraña espinosa. Cuando una tararira duerme es fácil matarla de un tiro o de un garrotazo. Pero hay que arrimarsele. Visto lo feo que era acercarse desde las orillas del Sucio se acordó llegar hasta ella en un bote. Se echó a suerte y les tocó ir al vasco Larralde —almacenero fuerte— y al pulpero Garzón. Llevaban una escopeta y un Remington. Sortearon la corriente y cuando llegaron al canal el pulpero remó solo, a popa. El vasco iba en proa con la escopeta en ristre. Parecía un gato transformado en arponero. La embarcación se deslizaba lentamente, apenas rozaba el agua, no hacía ruido. Se le subió el corazón a Larralde cuando tendió el arma. Ya iba a apretar el gatillo cuando la Soberbia desapareció. Hubo un ruido de gorgoritos, una conmoción de vidrios rotos, un espumear del agua, un burbujeo y un remolino, hasta que se aquietó todo eso en amplios y serenos círculos. Se balanceó el camalotal y los hombres se miraron desolados. La segunda expedición fué en canoa y la constituyeron el cura y Velázquez. Este llevó de contrabando una botella de caña. Cuando el cura levantó el fusil, la Soberbia desapareció. Velázquez, que por abajo del poncho había menudado los besos a su compañera, cubrió de denuestos a la autoridad eclesiástica y le dijo que siempre había dudado de Dios pero que ahora se reía de él. Y empezó a detonar unas cajadas horribles por cuya causa —se documentó el hecho— la Soberbia no sesteó más donde acostumbra. Velázquez fué eliminado de la lista de probables aspirantes a la captura del pez.

Se comprobó, sin embargo, al siguiente estío, que la tararira había reanudado el hábito de sestear en el antiguo sitio. Determinóse en una reunión que una columna fuera por el estero, que acampara, que tratara de llegar a la misma orilla y, de allí, tres tiradores descargaran simultáneamente sus armas. Así se hizo y se fracasó: mucho ruido en el monte, tal carpigüeo que zambullía, tal chajá que gritaba, etc... Todo esto se llevó a cabo pues, como dijimos, ya se habían agotado todos los sistemas de

pesca. Entonces fué cuando el pardo Litindo junco casi llegó a la solución. Que fué ésta:

—Yo —así habló el pardo— me comprometo a dejarla seca de un tiro. Se harán fijos que mesmamente ande ella sesteando en la ramazón de un sarandi grandote que está en la barranca. Me voy de madrugada, trepo al sa andi, me horqueto ande pueda, aguaito a la Soberbia y cuando la vea quieta y dormida le descargo el arma. Habrán, de la rama ande estaré al agua, unos diez metros. No le erro aunque haga vaca con el diablo.

Lo felicitaron, lo abrazaron y lo despa-charon al otro día con un salchichón, medio kilo de dulce de membrillo, ocho galletas y una escopeta calibre 16 de dos caños. A unas tres cuadras del sesteadero acamparon como cien vecinos de San Benito, pues existía la certeza de que Junco terminaría con la neurastenia del pueblo. Pero las cosas que el destino escribe nada ni nadie puede borrar. Libindo, a lo macaco, muy sutilmente iba llegando a la culminación de su empresa, sarandi arriba. Subía embebido en su tarea, pensando en la gloria, con los ojos entre el agua y el

cé al palmaria! ¡Debe pesar como cuarenta kilos!

Pero de la Soberbia había que despa-dirse, precisamente por eso.

Sin embargo, se llegó a otro extremo. Una noche Velázquez y Padula daban en una descomunal borracha a en uno de los playos del arroyo. Padula cantaba el poema funeral al Sucio, y Velázquez, con el lomo pegado a un ceibo, suspiraba prendido de aquella música que envolvía tan magistralmente una de sus obras maestras. Brusca-mente cesó el canto. El contraste entre la música muerta y el silencio vivo, fué realmente impresionante. Velázquez observó que el indio había puesto los ojos en las aguas. El también miró y vio a la Soberbia inmóvil, a diez pasos de ellos. Padula hizo un rasgueo. Ot o. Luego un acorde sonoro. Después levantó la voz. Y terminó cantando todo su repertorio. Y allí estuvo la Soberbia como suspendida de aquella armonía.

Todo esto se supo en el pueblo. Entonces el boticario pensó y comunicó que a lo mejor se establecía cierto magnetismo entre la música y la tararira. Y se contrató la banda que dirigía Golfarini —el bar-



camalotaje. Y en el agua miró, con tremenda emoción, que la tararira dormía, no la siesta, sino el sueño del amanecer. Y no vió —por tal motivo— que allí prosperaba armoniosamente un camoati. Pero en cuanto lo sacudió se dió cuenta de su existencia. Y no tuvo más remedio que tirarse y zambullir. En el aire iba cuando apretó instintivamente los dedos, y como había amartillado la escopeta hizo temblar el monte con dos truenos. Sentirlos y alborotarse el campamento, fué todo uno. Cuando llegó la escuadra, encontraron al pardo cosido al camalotal, con la cara cambiada por las avispas. Contó el sucedido ante la decepcionada asamblea y terminó:

—¡Pero cái encima e la Soberbia, alcan-

bero—, que e a solista de clarinete. Fueron al sitio de la serenata del indio. Rompió la banda en una espeluznante combinación de rugidos, alaridos y detonaciones. Y se vió a la Soberbia que a una velocidad inverosímil hacía un corte en las aguas del Sucio, conmoviéndolo, para desaparecer en la lejanía. Velázquez, dos días después de ese suceso, publicó un artículo de fondo en el que decía que la Soberbia era amante de la música, no de los cataclismos, por lo que Golfarini le erró un viaje con una de sus navajas, que si no se lo erra lo guillotina.

*

El último día de aquel año, todo San Benito estaba de romería junto al Sucio. Humeó el monte y se unió de perfumes de achures y de sonas enegallinadas. Corrió la caña, la cinchra, el huer y el vito. El calor del campamento eclipsó el del sol de diciembre. De pronto aparecieron en un bote Velázquez y Padula. Pasan lenta y solemnemente cantando el poema funeral. El vasco Larralde no puede tolerar eso y les descarga la 16. Se balancea la nave y el periodista y el cantor van al agua. Padalean, suben, bajan, aparecen, desapaecen, tragan agua, la arrojan, etc., etc. Hasta que salen a tierra. Y se vió un portento: la Soberbia, a flor de agua, ondulando y retorciéndose. ¡Y arrimándose a la orilla! Hasta que quedó varada en el arenal. Fué atrapada, enlazada, colgada y admirada. Y llevada en triunfo al pueblo.

Sosegado todo, el 10 de enero, un grupo de vecinos hizo la siguiente declaración, ante la persistente solicitud de Velázquez y Padula reclamando la inmortalidad: "La Honorable Comisión informante, nombrada por la legalidad de San Benito, declara que: la Soberbia no fué pescada sino emborrachada. La caña absorbida por los consuetudinarios borrachines periodista Atilio Velázquez y payador Miguel Padula, que en las ansias y covos del ahogo arrojaron los susodichos, contaminó las aguas del Sucio y embriagó la tararira, quien no envenenada con la bebida, fué repentinamente atacada de delirium tremens, mal que la impulsó al suicidio. Esta es la monda y lironda verdad del asunto."

José MONEGAL.

Dibujo del autor. — (Especial para EL DIA).



UNA PALABRA AL PASAR

RIGOBERTO SOLI

Nº 491

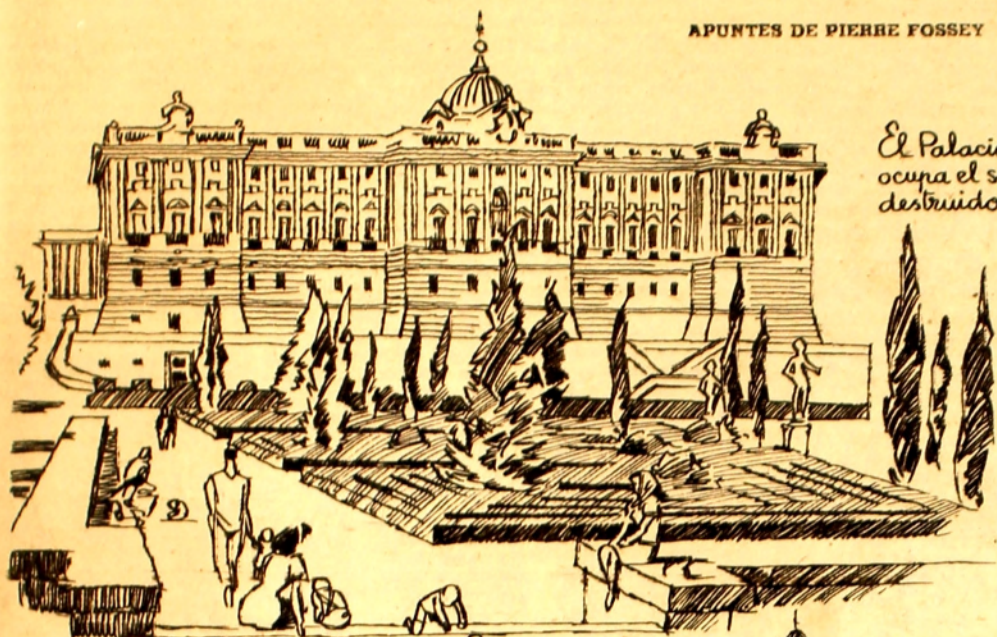
DIE OTTO KOCH

LA PAZ EXTRA

MADRID -

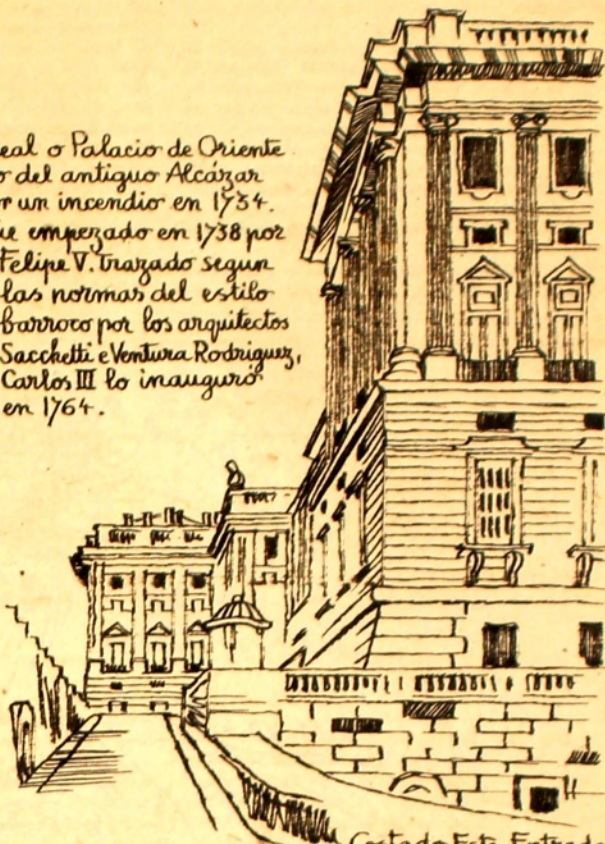
el Palacio Real y la Armería

APUNTES DE PIERRE FOSSEY



Parte de los jardines del Palacio

El Palacio Real o Palacio de Oriente ocupa el sitio del antiguo Alcázar destruido por un incendio en 1734. Fue empezado en 1738 por Felipe V. trazado según las normas del estilo barroco por los arquitectos Sacchetti e Ventura Rodríguez. Carlos III lo inauguró en 1764.



Costado Este. Entrada principal y rambla para los coches.



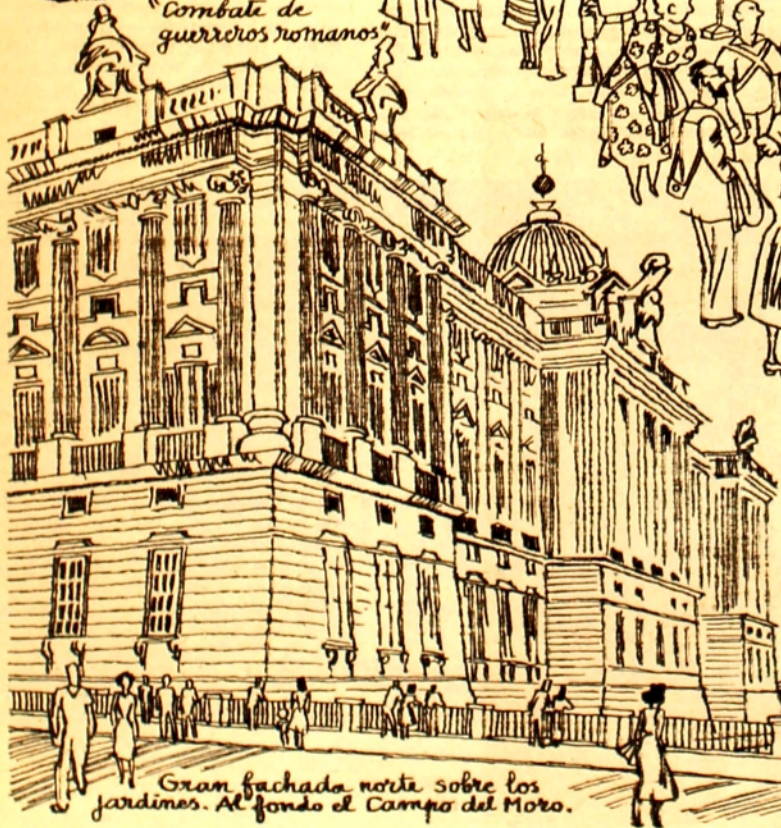
Fachada Sur y Plaza de Armas



Casco de Carlos V. "Combate de guerreros romanos"

La Armería es una valiosa colección de armas que tiene por colección de Carlos V. Felipe II la completó y trasladó a Madrid en 1561

origen la la



Gran fachada norte sobre los jardines. Al fondo el Campo del Moro.



Armadura de guerra de Felipe II. 1557. (peso 68 Kilos)

Armes de justa real de Carlos V. (1518)

Madrid 1953
PIERRE FOSSEY

NO vigentes, ahora, las razones económicas y de divulgación que fundaron la apetencia por el grabado en los siglos XVIII y XIX, se mantiene, puro, el placer auténtico que esa disciplina derivada del dibujo puede permitir a aquel que sepa bien ver.

Carente de toda estridencia, horro de evidencias sensoriales fáciles, limitado a sus propios y aparentemente reducidos recursos, el grabado se presenta limpio de relaciones con todo aquello que no sea él mismo. Como la música de cámara, a la que tantas veces se ha comparado, exige recogimiento, afinación de la sensibilidad, rebúsqueda cautelosa de sus medios expresivos, capacidad de regodeo en menudencias.

Ya no se trata de ilustraciones que acompañan a libros y los complementan; los

nuevos medios mecánicos permiten una mejor divulgación de dibujos, una más amplia y barata difusión de estampas. Precisamente, esa eliminación de su uso industrial ha repuesto al grabado en la digna evidencia de sus valores auténticos; encarado otra vez — o quizá, como nunca — en su pura y legítima esencia, permite una mejor exaltación de sus valores. Y esto no obsta, por supuesto para que el libro con grabados, de impuesto tiraje reducido tenga la acogida que merece entre aquellos exquisitos que atesoran al libro como una obra de arte. También antes, y fuera del público común, estaba la élite que sabía distinguir una buena estampación de otra deficiente; un buen artista grabador de otro mediocre.

No se trata, tampoco — y esto es casi definitivo — de conseguir, por ese medio,

ELOGIO DEL GRABADO

reproducciones de obras famosas cuyos originales, realizados por medios pictóricos, generalmente, estaban impedidos a la posesión o a la contemplación simple; positivamente, los medios actuales de reproducir en color o en tono, permiten un acercamiento más eficiente a la pieza original.

El grabado auténtico, aquel que se resuelve dentro de sus condiciones específicas, que busca exponer el mensaje motivo a transmitir por el procedimiento que su disciplina indica y permite, ese puede alcanzar, para el catador sensible, una valoración superior. Más cerca de las posibilidades económicas y de adquisición que las obras pictóricas, satisface, por su expresión determinada, ese requerimiento de posesión que se apodera, a veces, del gustador de arte. Pero, por supuesto, que, para ello, se requiere una intensa maduración estética. Esa misma maduración que lleva a gustar la adquisición del objeto por el inmenso goce de poseerlo, de saberlo propio — goce egoísta, parecido al amor — y que nada tiene que ver con la satisfacción de la vanidad, ocurrencia que también incide para que en el mundo existan coleccionistas.

Cuando se observa la trayectoria general de un artista de genio, puede calibrarse de qué manera, a medida que el tiempo pasa, que la experiencia aumenta, que la práctica de oficio lo capacita para una mayor solvencia, y un mejor dominio de su lenguaje, va limitando sus medios, va eliminando todo lo que es fácilmente explotable y halagüeño para la vista del observador poco avisado, aquel que resbala sobre las superficies pintadas, sus rayos visuales, a fin de lograr la simple comprobación de referencias. El artista se propone dificultades para decir mucho con muy poco; va centrando la forma en lo menos, despreciando la acumulación de objetos y afirmando en uno o en una parte, el total; reduce su paleta, si es colorista y obvia todo efectismo de empaste, de contrastación y aplicación del material. Por eso, además, en la madurez de su talento, el artista entra o vuelve al dibujo y al grabado. Esto no impide, por supuesto, que toda la vida de un hombre artista puede resolverse en torno a esas disciplinas o que en ellas se alcance calidad de excepción, sin haber agotado los recursos de la pintura ni acumulado una larga experiencia emocional. Pero el hecho de que pueda darse en la evolución de un creador, esa circunstancia, abona en lo dicho sobre la importancia que el grabado tiene.

Más fácil es que el observador mediano, que el gustador superficial, se plazca y encuentre motivos de placer estético en las grandes concepciones pictóricas o desprecie, o poco menos, al dibujo como arte independiente o como arte derivado. También es cierto que existen sensibilidades que mejor se ubican en las concepciones cromáticas, fuertemente sensoriales, y esa condición propia los lleva a considerar en menos a las técnicas dibujísticas. Admitidas como base de las artes plásticas que

a ellos llegan con intensidad poderosa, pasan, para su estimación, de medios posibles, de un desarrollo incompleto. Los mismos teóricos del arte las consideran alguna vez como artes menores. Y ese calificativo tuvo siempre algo de peyorativo o de benéfico conside ador; como si admitirlo se perdonase, o poco menos, falta de empuje o la carencia de fuerza resolutiva, de capacitación para los que ellas se dedicaban. Como si no hubiera portado primordialmente, la realización de dibujos y de grabados, a artistas de la talla de Dürero, Cranach, Schongauer, Rembrandt, Tiépolo, Rubens, Goya, Daumier, Toussaint, Lautré, a quienes jamás se le puede reprochar — porque han demostrado lo contrario — timidez en la concepción, falta de medios para desarrollar otro procedimiento o tibieza inventiva. Tanto valdría reprochar a un gran músico que después de haber ensayado y resuelto óperas, oratorios y sinfonías, buscara la emoción capaz de su vuelo lírico en cuartetos, sonatas o canciones. ¿No cabe un mensaje estético en la sola voz humana? ¿No se sabe, acaso, que la multiplicación de voces no agranda los efectos después de cierto límite? ¿No es evidente, porque se ha demostrado hasta el cansancio, que la megalomanía expresiva no conduce siempre a la efectividad buscada? Los colosales de Memnon, o la esfinge de Gizeh, inmensas moles de piedra, ¿permiten la emoción que está latente en esa pequeña cabeza de Elnaton que conserva el Louvre? Nunca el tamaño fué expediente imprescindible para lograr la forma estética poderosa. Tampoco las dificultades evidenciadas en las formas, permiten generalmente, otra cosa que el pasmo de admiración por quien fué capaz de atacarlas y superarlas, la misma admiración que nos provoca un equilibrista arriesgado.



"LA MELANCOLIA", de Dürero, grabado al buril.

brandt, Tiépolo, Rubens, Goya, Daumier, Toussaint, Lautré, a quienes jamás se le puede reprochar — porque han demostrado lo contrario — timidez en la concepción, falta de medios para desarrollar otro procedimiento o tibieza inventiva. Tanto valdría reprochar a un gran músico que después de haber ensayado y resuelto óperas, oratorios y sinfonías, buscara la emoción capaz de su vuelo lírico en cuartetos, sonatas o canciones. ¿No cabe un mensaje estético en la sola voz humana? ¿No se sabe, acaso, que la multiplicación de voces no agranda los efectos después de cierto límite? ¿No es evidente, porque se ha demostrado hasta el cansancio, que la megalomanía expresiva no conduce siempre a la efectividad buscada? Los colosales de Memnon, o la esfinge de Gizeh, inmensas moles de piedra, ¿permiten la emoción que está latente en esa pequeña cabeza de Elnaton que conserva el Louvre? Nunca el tamaño fué expediente imprescindible para lograr la forma estética poderosa. Tampoco las dificultades evidenciadas en las formas, permiten generalmente, otra cosa que el pasmo de admiración por quien fué capaz de atacarlas y superarlas, la misma admiración que nos provoca un equilibrista arriesgado.



FRESCA...
DISTINGUIDA...
ATRAYENTE...

La aristocrática fragancia,
típicamente inglesa, creada
en Londres y elaborada con
esencias importadas.



Lavanda Inglesa
ATKINSONS

Desde \$ 3.50
hasta \$ 14.90

LAV-U-35

PARA IRRADIAR FRESCURA TODO EL DIA!



"CURANDO A LOS ENFERMOS", de Rembrandt. (La "pieza de los cien florines").



"LOS SIMULACROS DE LA MUERTE", de Hans Holbein (Xilografía).



"SAN CRISTOBAL", de Lucas Cranach: grabado en madera al camaleo.



"LOS CAPRICHOS", de la serie Goya. Aguatinta.

Pero es evidente que el placer por el grabado ha disminuido. Basta con acercarse a una casa de estampas —que por algunas partes existen— y ver cómo repasan los posibles clientes las láminas allí conservadas. Basta detenerse en una exposición de grabados y contemplar cómo la generalidad del público asistente, pasa y repasa, desde la distancia, como quien contempla frescos, el efecto dibujístico de una punta seca o de un aguafuerte. Es que, de antemano, se ha perdido, el procedimiento de observar. Y, lógicamente, el que busca efectos rápidos, eficaces, en la observación global de las formas, los alcanza pronto, y pasa. Y se ha olvidado de ver; porque, entre otras cosas, no sabe cómo ver. Lo mismo daría asistir a la audición de un cuarteto en pleno estadio.

El grabado es un arte solitario, íntimo, que exige una concentración particular, un alejamiento del medio circundante, una comunión afinada con la obra. El artista suele tener, tan sólo, para decir su mensaje, la línea, la mancha; en la primera, cuenta su especial modulación, su intensidad, su riqueza de matices en lo tonal; en la segunda, el contraste, o el pasaje, la infinidad de variantes que en la menguada superficie, la impresión puede conseguir. Y todo esto está, además, en función de las tintas, del papel. Todas las partes son constituyentes ineludibles del contenido; igual que en cualquiera otra arte; pero en el grabado, su importancia es más impositiva, menos obvia. No ver ese menudo tratamiento de las zonas, es como no ver la obra. No extrañar que el gustador de grabados utilice la lupa y desdeñe los vidrios y los marcos; que encuentre una capacitación emocional incalculable en tocar, con sus dedos, el papel y buscar con el tacto

las variantes que en la superficie puede provocar, para algunos procedimientos, la prensa. El grabado, que alguna vez pudo justificarse en el amplio gesto democrático de hacer llegar al pueblo la obra de los grandes artistas, es un procedimiento que llega a unos pocos; a los exquisitos que apetecen lo refinado. Exige, además, conocer. Una vez más, el siglo XIX tuvo un desplante de apariencia, con un fondo falaz.

Parecería que la etapa histórica de prisas que vivimos, puede eliminar al grabado porque exige una contemplación mesurada y una preparación ineludible. Pero este aserto es totalmente falso. Es cierto que la máquina provoca y satisface urgencias; pero también es cierto que la obtención rápida de los imperativos vitales permite el mayor goce del tiempo personal. También es cierto que la colectivización de la existencia no anula la personalidad y que el mayor enriquecimiento espiritual del individuo redundará en la integración a superior promoción de la sociedad. La colectividad no anula; a la colectividad se va con un bagaje personal. Tampoco es cierto que la contemplación de la gran obra de arte, del monumento, de la pintura al fresco, permita un pasaje rápido sobre sus condiciones plásticas. La obra que mucho tiene para decir, exige mucho de quien quiera gustarla.

Si es exacto que para bien caligrar la eficacia de un grabado, cualquiera sea el procedimiento que haya utilizado el artista, se requiere conocer ese procedimiento, saber del alcance de los medios técnicos, de las posibilidades y los límites que el mismo permite y contiene, también es evidente que en el juicio frente a cualquier obra de arte de otra categoría, el conoci-

miento del oficio ofrece a quien lo posee un amplio campo estimativo. Seguramente no es imprescindible estar en el "metier" para que sea permitido el juicio; pero a la intuición se la ayuda —y cómo!— con el conocimiento de la técnica; sólo así se alcanza cierta madurez y seguridad en la apreciación; sólo así se podrá saber entre qué límites pudo moverse el creador y eliminar la posible desazón del que quiere encontrar lo inalcanzable o ver más lejos de lo que es posible. Sólo que en el grabado la limitación del procedimiento, lo escueto de los medios, el requerimiento de una amplia solvencia de oficio, exigen mayor concentración, más delicada observación, ponderación más cuidadosa de todo lo que concurre a su logro. Al grabado hay que acercarse por vía indirecta; "estar en el secreto", que no es tal secreto; y así las posibilidades que permite al goce serán mayores. No en vano, el grabador, cuando trabaja, tiene algo de alquimista o de mago. El lento procedimiento que arranca de la apreciación de una fibra de madera o del origen de un papel, del temple de una plancha de metal, de la humedad o la sequedad ambientes, de la justa eficacia práctica de los utensilios que se usan, todo escogido a las tintas, las prensas y a ese exquisito dominio de la casualidad que entra en el tiraje de una serie configura un clima artesanal que introduce en su seno la pasión febril de una especie de brujería. Pero toda esa preparación está al servicio de unos trazos y unos puntos. ¿Parece nada? Sí, para quien no vaya más lejos de la posible información que las líneas y las manchas encierran. Que para quien esté en ese secreto que todos pueden alcanzar, si se lo proponen, —los libros abundan y los grabadores son generosos en mostrarlo a

quien quiera saberlo— habrá una nueva promoción estimativa al calibrar las calidades de esos trazos diferenciados por el medio, cargado de intensidad, que le dió nacimiento.

*

Por otra parte, el grabado no elimina el color. Y el color, que será para algunos observado es, conquista de una nueva posibilidad más cercana a su apreciación, implica siempre, para el grabador, nuevos y más complejos procesos de realización. Tampoco es cosa nueva, que los japoneses lo usaron de antiguo. Y las riquezas tonales estaban en aquel viejo procedimiento de camafeo que hoy se ha abandonado bastante, precisamente por sus dificultades. Pero la presencia de color no lo hace pintura. El grabado mantiene ese carácter recatado, íntimo, que no lo priva de solemnidad, pero que lo concentra escuetamente en la intensa riqueza de esa multitud de pequeños que son su razón de ser.

*

En todos los casos, el grabado exige del hombre; del que lo realiza, modulando y escogiendo con extrema delicadeza las menores partes de un total aparentemente exiguo; del que lo contempla, afinando la observación hasta intraducirse en la exquisitez.

Este intenso valor humano que liga los esfuerzos de todo el proceso de la realización, como base ineludible del goce —ese goce que se inicia en el trabajo y no concluye nunca— es, quizá, el mejor elogio del grabado.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA).



UN GRABADO en metal cribado, del siglo XV. (Detalle).



LITOGRAFIA de Daumier.



KATSUSHIKA HOKUSAI. La luna de otoño.



Vista de frente del monumento "España al Uruguay", homenaje de la colonia española en el Primer Centenario de la Constitución promulgada el 18 de julio de 1830.

La Cultura, es un vuelo de acción po...

PARECE cumplirse, al fin, lo que desde hace tantos años era deseo bien sentido de la colonia española residente en Uruguay. Testimoniar a la República uruguaya, tierra y pueblo, hombres, principios e instituciones, el amor entrañable de los españoles que aquí hallaron nuevo escenario para su espíritu creador. Bien claro y rotundamente lo proclama el motivo y ocasión determinantes de este testimonio colectivo: "Homenaje de la Colectividad Española residente en la República Oriental del Uruguay, en ocasión de celebrarse el primer centenario de la Jura de la Constitución de 1830, en que la Nación se declaró soberana, libre e independiente de todo poder extranjero".

La Constitución política de un pueblo, tácita como en Inglaterra, expresa como en

los demás países civilizados, es la columna vertebral del Estado, y según de quien dimana y quien la representa, hace de la ley un instrumento liberador del hombre o su esclavizador. En la Constitución que en 1830 se dieron los uruguayos, se dice expresamente que: "La soberanía reside en la Nación", y lo que se estipula en el artículo XV: "Es enteramente libre la comunicación del pensamiento mediante palabras, escritos privados o publicados por la prensa, en toda materia sin necesidad de previa censura, quedando responsable el autor y, en su caso, el impresor, por los abusos que cometieran, con arreglo a la ley".

El homenaje de la colectividad española era, y continúa siendo, naturalmente, al Uruguay, ciudadanía, nación y Estado integrados en función de libertad para la convivencia democrática. Estas fueron las dos corrientes ideales que estructuraron la República Oriental del Uruguay, y que venciendo contradicciones y dificultades, sangrientas en el acontecer de las revueltas caudillistas, han ido superándose hasta cristalizar en el régimen colegialista republicano.

Pero lo que respecto del Uruguay era un homenaje, respecto a la propia colonia española residente era una satisfacción de orden histórico y espiritual. Orgullo a la vez, al comprobar que un pueblo de nuestra savia humana, de nuestra estirpe histórica, daba, y sigue dando, lecciones al mundo en el difícil problema del respeto al derecho público sin menoscabo del respeto al derecho privado, dando a estas palabras, como es muy lógico, su sentido de proceso. Cuando algún tratadista, retorcido por prejuicios, ponga en tema de discusión la capacidad de los pueblos hispánicos a regirse por normas de civilidad, podemos decirle: Ahí tiene usted al Uruguay. Y esta es nuestra mayor satisfacción como españoles: poner a consideración del mundo lo que son capaces de hacer nuestros pueblos cuando los gobernantes se imponen como imperativo de conducta el respeto al hombre y a sus inalienables derechos de ser libre y responsable.

Montevideo ostentará dentro de poco el monumento que la Colonia Española ofrece como homenaje al Uruguay. Desde 1929, cuando se organizó la Primera Comisión Española de Homenaje, presidida por el señor Víctor J. Arcelus, hasta 1953, con idéntica Comisión presidida por el doctor Sánchez Mosquera, el proyecto y trámites han sufrido todas las alternativas de las guerras de España y mundial. El Jurado designado para el fallo seleccionador de anteproyectos lo integraban los señores César Batlle Pacheco, Luis Zorrilla de San Martín, Antonio Pena, Elzeario Boix, Víctor J. Arcelus, Nicolás Castilla Rosales, Amílcar Costa, Dr. Manuel J. Sauri y Miguel Barros Castro.

Se aceptó el anteproyecto del escultor José Clará. Concurrieron también los escultores José Adsuara, Santiago Bonome, Francisco Asorey, Emiliano Barral y Lorenzo Coullaut Valera. El elegido, Clará, es un escultor español, de Cataluña, de fina línea clásica. Su estilo es la serenidad.

ESPAÑA AL URUGUAY

La eutimia formal es el aporte catalán a estilo hispánico. La línea y volumen clásico es fácil haya determinado al Jurado la elección del anteproyecto de Clará, pues si bien en dicho jurado vemos la presencia de un artista de corte romántico, Luis Zorrilla de San Martín, el resto, los que conocemos, parecen inclinados a un gusto de estructura reposada, serena.

Sin embargo, no es Clará el artista escultor de más recia personalidad hispánica. La síntesis de ésta la vemos nosotros, por ejemplo, en artistas como Emiliano Barral y Victorio Macho, continuadores y superadores de Julio Antonio. Este con sus "Bustos de la Raza", Barral con la "Cabeza Yacente de Pablo Iglesias" y Macho con su busto de "Ramón y Cajal", crearon los símbolos de una nueva expresión, sencillez y austeridad conjugando con el pathos del dios ibérico. Siguió en la secular tradición hispánica que halló su estilo por primera vez en el escultor anónimo de "La Dama de Elche". La obra de los artistas es una consecuencia de su propio estilo de vida. Así fué como Julio Antonio vivió y creó al margen de las Academias, contra el odio de ellas a su obra, muriendo en plena juventud mordido por la miseria. Así se explica que Emiliano Barral se alistara voluntario en las milicias populares para salvar a Madrid de la invasión nazi-fascista internacional, muriendo al frente de una de las brigadas del ejército republicano. Así se comprende que Victorio Macho viva exilado en Hispanoamérica esculpiendo símbolos de la Libertad hispánica como Bolívar. Como igualmente se explica que José Clará, reposado y sereno, permaneciese en España al margen de la tragedia, lo cual no quiere decir que Clará sea un neutral en la gran contienda del espíritu. Sus obras "La fuerza al servicio del Derecho", que se obsequió a Wilson, como "El Pensamiento", "Crepúsculo" y "La Libertad", atestiguan su militancia al servicio del hombre.

Pero en un artista español, por muy claro, sereno y clásico que sea, no pueden faltar los atributos de su pueblo. En el Monumento escultórico al Uruguay, de José Clará, resaltan también esos atributos. En la parte central se destaca el símbolo de la Madre Patria en figura de mujer labrada en mármol, pie descalzo y pecho desnudo. En la memoria explicativa se dice: "Por simbolizar esta estatua la maternidad, se ha dejado en el boceto el pecho al descubierto". ¿Y por qué se había de cubrir en la piedra lo que va descubierto en la vida? Las madres de mi tierra dan de mamar a sus hijos a pecho descubierto y con vistas al público, y se sienten orgullosas de su condición carnal de madre tanto co-

mo de la espiritual. España no es sólo una madre de pecho desnudo para la cría de sus hijos colectivos, sino también entraña desgarrada, sangrante, pies descalzos sobre la tierra, pues la tierra es su sostén de realidades y sólo en ella se apoya. La aclaración que se hace en la memoria es de mal gusto, concesión al espíritu filisteo. Las madres, las carnales y las de piedra, han de aparecer desnudas porque son puras, todas ellas. La más excelsa pureza sólo se alcanza por la maternidad con entraña desgarrada y pecho desnudo.

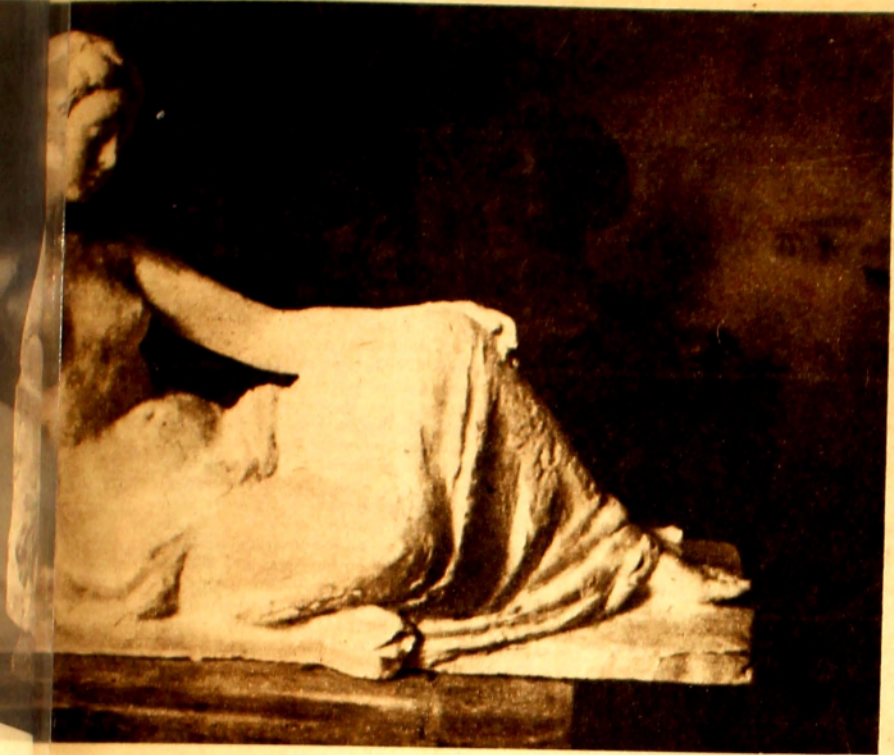
¿Cómo evoca este símbolo materno aquella preocupación de Angel Ganiwet sobre el alma virginal del español, convirtiendo en símbolo de torturas a la Virgen femenina del deseo. La mujer girando siempre en torno a la aventura del hombre español, centro de su aventura, atraído por ella y en ella fundiéndose con presencia de tortura y lejanía de ensueño. Tan real como la misma carne y tan ideal como la maternidad de carne y hueso. Y muerta la llevamos hoy, a nuestra madre virgen, en el pesar de los infortunios, transformada en frío mármol, amamantándonos con el néctar de las desilusiones. Ella, grávida siempre de recreaciones, sólo llega a nosotros con la fría serenidad de su mármol. ¿Qué se ha hecho la roja madre hispánica de sangre, temblor y llanto?

"En el extremo derecho del basamento, hay una figura de mujer, sentada en el suelo, apoyada sobre un libro. Esta estatua simboliza la cultura". La figura, en bronce, es también a pecho descubierto. Aquí no hay aclaración, sobre el desnudo, sencillamente, creemos, porque la cultura no gusta de trapos, toda ella alma y cuerpos desnudos. ¡Cultura de España! Femenina, creadora, fecunda y fecundamente germinativa. ¿Meditación? No, vuelo más bien. Y no libresca, sino de alma y tierra. Y por femenina, salvadora. Y acogedora para todos. Sin embargo... ¿no es masculina la cultura? Si, pero brotando de seno de mujer. El español recrea al mundo bajo la obsesión de una mujer a la que convierte en madre de símbolos.

"En el extremo izquierdo del basamento, una figura de hombre también sentada en el suelo en actitud de observación, simboliza el descubrimiento de América". No acaba de convencerme el símbolo de la observación sentada como misión desubridora. El descubrimiento fue instinto y aventura, y voluntad expansiva de lo hispánico hacia los horizontes. Carabelas con alas de proa cortante sobre las olas, y una espada cuya empuñadura de cruz fué testimonio de sangre. Mano haciendo visera sobre la frente para atalayar lejanías... Bien, pero eso fué después. Antes, desde Colón a



El escultor José Clará, autor del monumento, serenidad y reposo, línea clásica que pronto se elevará en uno de los puntos más céntricos de Montevideo.



Realizaciones históricas, recreando al mundo bajo la obsesión de una mujer madre de símbolos.

GUAY Y

lis, desde Hernán Cortez a Balboa, desde Pizarro a Valdivia, y tantos, y tantos, el cubrimiento fué un enrojecer los ríos en mares de pura sangre de amigo y enemigo, un fundirse la sangre homicida en unidad fraterna del futuro. Atalayando siempre sobre cabalgadura o sobre las cumbres andinas, a pie descalzo muchas veces, enzorando El Dorado de la desesperación, cuya única realidad dorada era el sol arrasador de los trópicos calcinando los bosques.

"En la parte central del basamento, en que pudiéramos llamar pedestal de la estatua de la Madre Patria, va un relieve representando Don Quijote y Sancho Panza, que es la forma en que el artista considera mejor simbolizados la lengua y el espíritu españoles". Y parece que estamos escuchando las palabras del humilde servidor del hombre: "Repara, hermano Sancho, que nadie es más que otro si no hace más que otro". He ahí la jerarquía en la democracia, y la justicia al servicio de la libertad, y el amor rendido a los pies del eterno símbolo del alma femenina de España. Y Sancho pueblo, el más grande los quijotes. Como que está formado por millones de españoles que durante siglos han luchado a brazo desnudo contra achilleros retóricos, clérigos sin mandamientos, marqueses sin cortesía, espadones

al servicio de la traición, venteros de toda

daca. Bien ha hecho el escultor en evocar y reforzar el símbolo. La España eterna, la de los pies desnudos sobre la tierra, la de pechos de madre desnudos proa a los horizontes, la de lanza incidiendo sobre el azul para hacer transparente el espíritu de nuestro destino, es la única que puede ofrecer el símbolo de piedra y bronce a nuestros hermanos uruguayos. Sólo pueden dar justicia y libertad quienes por ellas son capaces de vivir en el sacrificio de todos los días, hasta morir por ellas si es preciso. Sólo pueden hacer digno homenaje a los pueblos libres de América quienes respetan la libertad de los demás, hombres o pueblos.

Este monumento de piedra y bronce, Madre España Fecunda, Cultura para la acción, aventura para el descubrimiento, fiebre quijotesca de amor al prójimo, es un himno que la España crucificada en el calvario de la Libertad ofrece a una parte de su stirpe ya liberada. Se acallarán los himnos protocolarios, se arriarán las banderas ceremoniosas, los discursos previamente convenidos y retocados no dejarán ni reflejo de eco. Pero desde la entraña profunda de los hombres con amor de patria española incrustado en amor de patria uruguaya, se levantará el gran clamor de los siglos, de cuchilla a cuchilla, de cañada a río, de río a mar, de alma a corazón y de pecho a sentimiento. Y será el rumor de una sola palabra convertida en clamor de multitud: **LIBERTAD.**

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Montevideo, setiembre de 1953.
(Especial para EL DÍA).



Símbolo en mármol de la Madre Patria, sangre nutricia de pueblos para el culto de la libertad y la democracia.



Relieve de Don Quijote y Sancho, impulso de libertad redentora de mundos, al servicio del hombre y símbolo del genio inmortal de la verdadera España.



Imagen del descubrimiento, voluntad expansiva del genio hispánico hacia mundos desconocidos, atalayando sien pre nuevos horizontes.

USO deliberadamente la conjunción disyuntiva: no la copulativa. Carlos Martínez Durán, eminente investigador guatemalteco, confunde ya su personalidad con su criatura. El caso de Cervantes y el Quijote. Y aquí, no cabe duda, una quijotada auténtica. Porque conviene considerar al respecto al hombre y su engendro. El hombre, flaco, nervioso, de ojos bailantes y sonrisa fina; el engendro, algo en que nadie tuvo fe, algo difuso, algo etéreo, y que ahora adquiere cuerpo día a día. Me refiero a Carlos Martínez Durán y a la Unión de Universidades Latinoamericanas, que se inauguró en Guatemala, en setiembre de 1949, y cuyo segundo certamen se reali-

zará en Santiago de Chile, en noviembre próximo.

Hablemos de los dos: del padre y del hijo. Ya habrá tiempo para el Espíritu Santo.

Martínez Durán es médico, nacido en Guatemala en 1906. Es un hombre, repito, chico y menudo. Tiene alta la frente, coronada de cabellos negros. Y se explica. La cara se afila al llegar al mentón. Montan sobre sus narices nada notables, unos lentes de delgada montura. Un bigotillo petri-metre diluye la sonrisa pronta que la bondad ha puesto en sus labios. Tiene el cuello delgado; el cuerpo en proporción al cuello. Habla mirando intensamente al interlocutor.

Carlos Martínez Durán o la unión de Universidades Latinoamericanas

No da rodeos en sus respuestas. La diplomacia ha tenido la cordura de respetar la esencia bondadosa y sincera del hombre. A veces mira como diciendo: lo que oiste no es todo, mírame a los ojos y entenderás el resto. El resto es complicado y numeroso.

Martínez Durán se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras en 1923, y de médico en 1931. Anduvo dirigiendo la Universidad Popular de Guatemala entre 1936 y 1938. Su profesorado es el vivo retrato de su persona. De Anatomía, de Literatura Preceptiva, de Física, de Histología general, de Patología y de Biología (las dos últimas disciplinas constituyen sus cátedras titulares en la Universidad de Guatemala). Además, la de Historia del Arte. Hizo su preparación de patólogo en Berlín; en Cancerología, en La Habana; de Anatomía patológica, en Roma. Es académico de la Lengua, de Geografía y de Medicina. Fué el primer Rector de Guatemala electo, el 20 de julio de 1945. En setiembre del 49, veinte universidades le eligieron presidente de la Unión de Universidades Latinoamericanas, en un certamen en el cual sólo participaron Universidades libres, digo, sin trabas dictatoriales. Es miembro de la Asociación Mundial de Universidades desde 1950.

Lo anterior sólo da parcial idea del hombre. Sus libros son más elocuentes. Entre ellos destaca "Las Ciencias Médicas en Guatemala" (1941), "Locos de la Colonia" (1941), "Bases humanísticas de la enseñanza médica" (1946), "Discursos universitarios" (1950). Pero nada de esto explica por qué este médico es considerado un humanista, y este humanista, hijo de una república pequeña, se encuentra a la cabeza de la Unión de Universidades Latinoamericanas. Intentemos decir por qué.

que entendía cumplir su oficio sirviendo a los demás.

Llegué a Guatemala, de nuevo, al inaugura-se 1949. Desde París, Martínez Durán repicaba cables y cartas aéreas para instarnos a no dejar un minuto los preparativos. Pocos habíamos sido los que contestamos afirmativamente. San Marcos se había adherido a la iniciativa desde el primer día. Pero ya se veía que las decisiones de entonces sufrían sistemática inquisición. Cuando Martínez Durán regresó a fines de aquel enero, el asunto marchaba. Durante sesenta días bombardeamos a todos los rectores para que apoyasen la idea. Unos se sumaron: otros se abstuvieron; otros se negaron. De todo ello resultó que el Primer Congreso fué, de veras, un Congreso libre, democrático, sin compromisos con nadie: no tuvo que paliar a nadie; ni tuvo que hacer la vista gorda a los enemi-



CARLOS MARTINEZ DURAN

Nada me sorprendió más, allá por agosto de 1946, que darme en Guatemala con un Rector tan alerta, tan seguro de su información científica y literaria y tan firme en sus juicios. El país atravesaba un momento difícil. Acababa de vencer definitivamente a la dictadura y de elegir a un presidente popular por su sabiduría y honestidad: Juan José Arévalo, de quien ya hablé meses ha en estas páginas. Arévalo era tenido, pese a la sona de "Time Magazine", como un hombre de izquierda, llámesele "socialista espiritualista" o como se quiera. Martínez Durán era y es un católico convencido, hombre de ordenada evolución. No obstante el fragor de la lucha política guatemalteca, Presidente y Rector se guardaban mutuas consideraciones: la Universidad era autónoma y el gobierno respetaba lealmente aquella autonomía. Algunos hubiesen querido más rigidez izquierdista en la Universidad. Tuvo la que necesitaba. Fué testigo de visu de varios diálogos entre Presidente y Rector. Pocas veces asistí a más respetuoso y claro coloquio.

Recuerdo con qué emoción me habló Martínez Durán entonces de la tradición de San Carlos. Me llevó, en una comitiva inolvidable, en la que figuraban Fernando Ortiz y su esposa, el mexicano García Granados, mi mujer, la de Martínez Durán, el coronel Francisco Arana (más tarde víctima del ardor político), el Licenciado Rohlfz, a la vieja ciudad capital, a la antigua Guatemala, en cuya Casa de Alcántara, hoy convertida en Museo, estuvo la primera Universidad guatemalteca, fundada en el siglo XVII.

Meses más tarde, acudí al aeropuerto de Limatambo, en Lima, a recibir al inquieto Rector de Guatemala.

Cuando en el Perú ocurrieron los sucesos del 3 de octubre de 1948, y toda la vida nacional entró en crisis, dos cables vinieron a hacerme sentir la solidaridad de mis colegas: la del Rector de Caracas, que me brindó hogar y cátedra; la del Rector de Guatemala que hizo lo propio, y acelerando mi determinación me confirió el honor de sustituirle, mientras él iba a París, en las labores relativas a la organización del Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas. Hubo otra nota más: la del claustro de La Habana, que se solidarizó con la modesta gestión de un rector

gos de la libertad disfrazados de cultura. No. Y eso que reinó tanta moderación que algunos (mi caso fué ese), aunque invitados de honor al Congreso, nos abstuvimos para limpiar de toda sospecha partidista el certamen, en aquellos días en que las cosas estaban demasiado frescas y confusas. Hoy ya todo aquello está asentado y nadie duda de lo que ocurrió.

Podría citar cien anécdotas de este hombre pequeño y magro, a quien volví a tener a mi lado en Puerto Rico, en mayo de 1952, cuando realizamos la primera conferencia de Escuelas de Temporada latinoamericanas. Como miembro de la comisión organizadora, intervine en la preparación de una agenda, a la que Martínez Durán, con fineza y tacto, dió especial impulso. Yo no sé todavía cómo, en medio de vicisitudes como las que tuvo que sufrir, cogido a menudo entre dos fuegos, pudo llevarse a cabo la iniciativa. No se puede olvidar que entre los concurrentes a la cita de Guatemala estuvieron México, Chile, Uruguay, Colombia, Panamá, Cuba, Costa Rica, Bolivia, El Salvador, Honduras, Ecuador. La América Latina definía su personalidad a través de la cultura. Y Martínez Durán no sólo consiguió aquel resultado, sino que echó las bases para continuar y perfeccionar la obra. Me atrevo a pensar, conociendo por dentro los obstáculos vencidos, que es una hazaña superior aún a sus investigaciones científicas, con ser tan valiosas.

Después de su rectorado, en 1950, Arévalo nombró ministro en Roma a Martínez Durán. Un episodio conmovedor: el diplomático se matriculó como alumno corriente en la Facultad de Bellas Artes de Roma. Alternaba clínica, museos y legación. Tres actividades en este caso sincrónicas por la personalidad modesta, pero definida, en que concurren. Lo cual no es poco decir.

Luis Alberto SANCHEZ.

(Especial para EL DIA).

Puede un Cutis Resistir las Miradas
"Interesadas" de los hombres?

La admiración que un hombre demuestra cuando mira fijamente... se esfuma al observar defectos en su cutis. La cremosa y penetrante espuma de REUTER, limpia y suaviza su cutis impecablemente, perfumándolo con la exclusiva y delicada fragancia de costosas esencias.

EMPIECE A USAR HOY

Fabón de
REUTER
COMPROBARA SU SUPERIORIDAD

REUTER'S
HEALING SOAP

Le paso
el dato

AHORA se puede
adquirir en el URUGUAY

la famosa
CREMA DE ROSAS

Louis Philippe
COLD CREAM

La fórmula exclusiva de esta crema contiene una mezcla de esencias y aromas de las rosas de Francia.

Para conservar la lozanía de su cutis, su piel, sus manos, adquiera hoy mismo un pote de **CREMA DE ROSAS** en cualquier farmacia o perfumería del país.

Crema de Rosas
Louis Philippe
COLD CREAM





Muelle de pesqueros de salmón en Nanaimo, con un "totem" indio y una canoa, huellas silenciosas de una vida que fué.

DESDE BELMAR...

LA ISLA DE VANCOUVER

LA de Vancouver —casi desconocida en Hispanoamérica— es quizás la más prometedora entre las grandes islas del mundo, no sólo por su belleza, su clima y sus riquezas naturales, sino por su muy extenso territorio, poco habitado todavía.

Situada entre los paralelos 48 y 51, la Isla de Vancouver tiene al norte y al oeste el Océano Pacífico, y al este y al sur el continente, del cual la separan los Estrechos de Carlota, de Georgia y de Juan de Fuca. Su longitud es de unas noventa y cuatro leguas, y de unas diez y ocho su anchura media. Con un área de doce mil cuatrocientas noventa y cuatro millas cuadradas, su territorio es mayor que el de Bélgica, y más rico y hermoso, pero su población, de unas ciento ochenta y cinco mil almas, apenas alcanza a una cincuentava parte de la de aquel congestionado país. Las posibilidades de la isla parecen incalculables, pues bien podría dar asilo a varios millones de personas.

En ningún sitio del mundo puede hallarse una distribución tan admirable y a moniosa de valles, montañas, lagos, ríos y canales de fácil comunicación natural como en esta isla afortunada. Pasan de cuarenta los ríos que la surcan y de ochenta los lagos y lagunas que la embellecen.

Sus radas y fiords son innumerables. De las ensenadas principales —Saenich al este, y Barkley, Cloyacut, Noodka, Esperanza, Kyuquot y Quatsino—, la de Saenich casi la divide en dos y la de Barkley, de amplio abanico en la entrada, se convierte luego en un canal de catorce leguas, el Canal de Alberni, que lleva todavía el nombre de un capitán español, el primer europeo que navegó por sus aguas tranquilas, de trescientos pies de profundidad.

Por el clima y el aspecto, la de Vancouver se parece a las islas del Archipiélago de San Juan, pero a todas las supera por

la variedad y el volumen de sus productos y atractivos. El clima es sano y benigno, gracias a la corriente japonesa, cuyas brisas lo refrescan en verano y lo encienden en invierno. El mar y los lagos y los ríos, rinden abundantísima cosecha de salmónes, lenguados, bacalao, ostras, almejas, cangrejos y mejillones; las montañas, muy ricos minerales de oro, talco, hulla, cal y sulfato; los bosques, muchas maderas de embalaje, de construcción y de ebanistería, y millones de toneladas de pulpas preciosas que la industria aprovecha en la fabricación de papeles y telas de rayón; y los valles, de suelos ricos, brindan excelentes oportunidades para la producción de carnes, trigo, cebada, centeno, lúpulo, hortalizas, flores, plantas y bulbos que se exportan ya en grandes cantidades a todos los países del mundo. El comercio de la isla es muy activo, crece a pasos gigantes y le deja muchos millones de dólares al año. Y sin embargo, la mayor industria es el turismo internacional. De todo el Imperio Británico a ella vienen, no sólo los ricos que, al jubilarse, buscan el reposo y la salud después de muchos años de lucha por la vida y por el éxito, sino los deportistas y viajeros que acuden a sus lagos y ríos y ensenadas por distraerse y rearse en la pesca, la caza y la navegación.

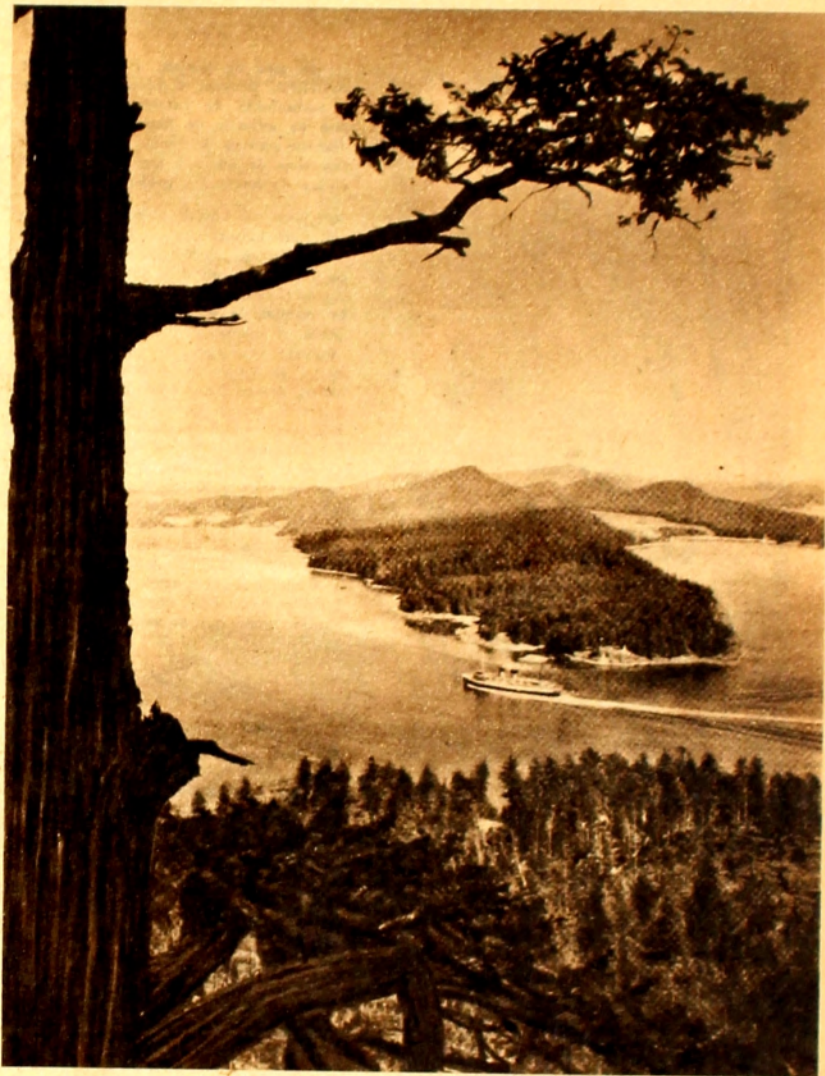
De los ciento ochenta y cinco mil residentes de la isla, la gran mayoría son de origen inglés, galés y escocés. Quedan en ella unos setecientos indios aborígenes, que pescan y tejen lanas y canastas de mimbre, y en sus haciendas trabajan unos dos mil orientales, chinos e hindúes, que han sido importados para el efecto. De los españoles no quedan sino algunos nombres, como en las Islas de San Juan...

La Isla de Vancouver fué descubierta en 1790 por el capitán Bodega de la Cuadra,

cuyo nombre debiera llevar. Andaba el capitán explorando el Estrecho de Juan de Fuca, descubierto muchos años antes, cuando llegó al puerto que él nombró de Revillagigedo, situado a unas seis leguas de la ciudad de Victoria, capital de la Colombia Británica, la provincia más próspera y hermosa del Canadá Occidental. Más a poco sucedió lo de siempre... Llegó el capitán Vancouver y tomó posesión de la isla, en nombre de su majestad británica. Construyó un fuerte, lo proveyó adecuadamente y España perdió para siempre la isla afortunada. Pronto vinieron también a ella los agentes de la Hudson Bay Company —a la cual tanto le deben el Canadá y el imperio— y comenzaron a negociar "pacíficamente" con los aborígenes y a traer colonos de Inglaterra, Gales y Escocia. En 1852, Mr. James Douglas —más tarde Gobernador de la Colombia Británica— les compró a los indios, por 41 libras esterlinas, 13 chelines y 4 peniques, toda la península de Saenich, es decir, unas seis-

sido los pacíficos negociantes ingleses! A sus descendientes les pertenece ya la isla afortunada... Su población británica va en aumento; sus bosques se llenan de ecos de sierras y motores; sus puertos principales —Victoria, Nanaimo, Ladysmith, Alberni, Sidney—, acogen en sus dársenas los vapores de casi todas las naciones navieras del mundo que a ellos vienen a cargarse de maderas, de pescado, de hulla y otros minerales; sus fértiles valles, cultivados con esmero y según métodos rigurosamente científicos, producen gran variedad de frutas, flores y hortalizas; sus telares hilan y tejen telas escocesas, los famosos tartanes, con la misma habilidad con que lo hacen los de la madre patria, y en sus mansiones pintorescas, miles de ricos jubilados toman el té de las cinco frente a los fiords, hermosos y tranquilos...

La isla prospera y sigue atrayendo a muchas gentes. Su ciudad capital tiene muchos templos, escuelas, colegios, bibliotecas, museos y factorías.



"El Paso Activo", entre la Isla de Vancouver y el Continente, y lo es porque por él pasan buques de todo el mundo.



Uno de los laguitos de "Mesa Prohibida".

cientas millas cuadradas de tierra virgen; hoy, con esa suma, nadie podría comprar ni un acre de tierra en esa península! Ese mismo año, un indio vino al fuerte de Vancouver en busca de un herrero para que le compusiese la escopeta, que constituía su delicia. Notó que en la fragua el herrero usaba carbón de piedra importado de Inglaterra, y sonriendo de su estupidez le contó que ochenta millas al norte abundaba el carbón. El herrero le ofreció al indio astuto una nueva escopeta si le decía dónde se escondía el negro mineral, y luego le compró por 10 libras y dos frazadas las minas de donde por años y años se extrajo todo el carbón que contribuyó al desarrollo de la costa del Pacífico, desde San Francisco hasta Alaska! Más de cien millones de toneladas de carbón se han exportado de esas minas a otros países del mundo. En 1853, otro indio le vendió a la Hudson Bay Company, por \$ 100.00 en galletas de soda y pan británicos! y un par de frazadas escocesas, más de un millón de acres de tierra —el Valle de Alberni— cubierto de bosques. La Hudson Bay Company, ya para 1863, había exportado treinta y cinco millones de pies de madera, y en 1939 uno solo de los aserrios de Alberni exportó trescientos millones de pies de abeto, cedro rojo y pinabete! ¡Qué buenos son y han

No lejos de ella existe uno de los mejores observatorios astronómicos del mundo y varios jardines de experimentación. Cerca de la ciudad de Duncan acaba de establecerse la Escuela de Fairbridge, para niños y niñas inglesas exclusivamente. Su fundador, el señor Fairbridge, quiere en ella educar a los niños que en la vieja Inglaterra —tan amenazada por tantos enemigos y dificultades— carezcan de porvenir. La escuela tiene ya varios centenares de pupilos. Se les enseña en ella el arte de vivir a la inglesa: "Work, work in the living present, heart within and God overhead!"... Y de seguro irán aprendiendo.

¿No os acordáis del delicioso cuento irlandés? Disputaban un irlandés y un inglés acerca de la antigüedad de sus razas respectivas, alegando éste que la suya la mencionaba claramente la Biblia. "¿La Biblia? —preguntó sorprendidísimo el irlandés—. ¿Y eso dónde?" "—¡En el Sermón de la Montaña! —exclamó serenisimo el inglés—. Allí dice el señor: 'Bienaventurados los humildes, porque de ellos será el reino de la tierra. Ego es los humildes somos nosotros los ingleses... ¡Eso cualquiera lo ve, si tiene ojos para ver!'"

Carlos GARCIA PRADA.

Especial para EL DIA.

Ella piensa...

Cómo me atrae... Es distinguido hasta en su perfume!
Lo reconozco: es Loción Colonia Atkinsons!



Original e inconfundible. Creada en Londres y elaborada con esencias importadas.

Desde \$ 2.70 hasta \$ 11.80



Loción Colonia
ATKINSONS
con su famosa Etiqueta Roja

LC - U - 72



Para hacer las delicias



DE LOS CHICOS

BIZCOCHUELO A LA
MAIZENA
DURYEA

RECETA

$\frac{1}{2}$ de taza de harina. $\frac{1}{4}$ de taza de MAIZENA Duryea. 6 yemas de huevo. 1 cucharadita de vainilla. $\frac{1}{2}$ cucharadita de extracto de limón. $\frac{1}{2}$ cucharadita de corteza de limón rallada. 2 cucharadas de agua. 1 taza de azúcar. 6 claras de huevo. $\frac{1}{2}$ cucharadita de sal.

Mézclense la harina y la MAIZENA, y ciérnense juntas 3 veces. Aparte bátanse las yemas de los huevos con un batidor de rotación hasta que estén muy espesos y ligeramente amarillos. Añádanse la vainilla, la corteza y el extracto de limón, y el agua. Continúese batiendo, añádase $\frac{1}{2}$ taza de azúcar, la harina y la MAIZENA. Aparte bátanse las claras de los huevos con un batidor de rotación, hasta que estén espumosas. Añádase la sal y continúese batiendo hasta obtener punto de merengue. Añádase la otra $\frac{1}{2}$ taza de azúcar. Viértase la mezcla de las yemas de huevos sobre las claras batidas, y entremézclense. Viértase en un molde cilíndrico, sin engrasar, de 22 cms. Hórrase a fuego bajo, 163° C. (325° F.), durante una hora, o hasta que el pastel esté horneado. Inviértase el molde sobre una tabla perforada, hasta que se enfríe.



Adquiera hoy mismo un paquete.

Importadores Exclusivos:
VAN BOKKELLEN & ROHR S.A. - Montevideo

GRATIS

Sres. MAIZENA, Casilla de Correo N° 404
Adjunto a la presente una tapita del paquete de Maizena y solicito se me envíe gratis el recetario de la Tía Maizé.

Nombre y Apellido

Dirección

Localidad

INFORMACION LOCAL



Clase Jardínera del Colegio Nacional "José Pedro Varela", festejando la entrada de la Primavera.



Toma de posesión del Sr. Luis Franzini del cargo de Presidente de la Comisión Nacional de Educación Física, para el que ha sido nuevamente designado en reconocimiento de su destacada gestión.



El "Hogar Croata" ha festejado el 25 aniversario de la fecha de su fundación, realizando entre otros actos, un homenaje al Prócer colocando una corona de flores al pie de su monumento.



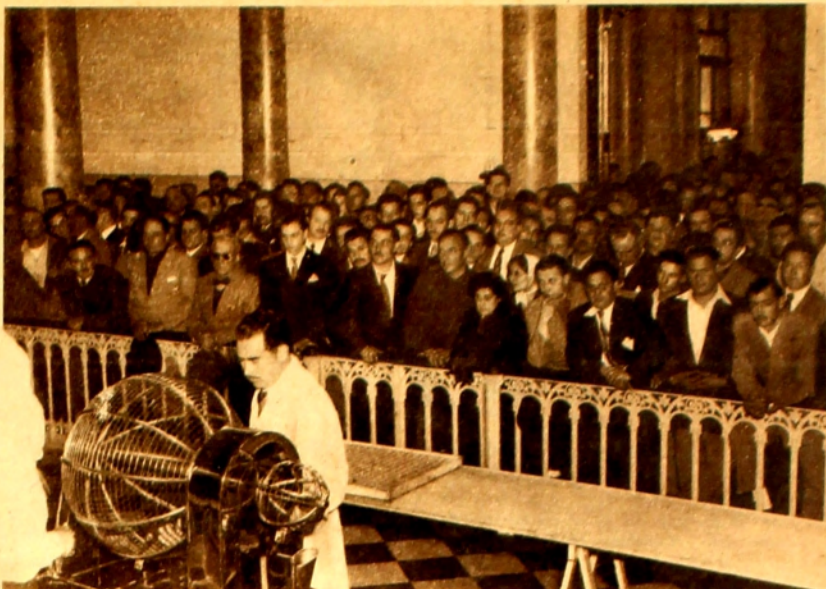
Estudiantes del "Liceo Rodó", campeones liceales de "basket-ball", visitaron nuestra Redacción.

MEDIAS ELASTICAS

PARA LA CURA DE LAS VARICES
Invisibles y livianas, para señora, y extra fuertes para hombre, en **NYLON**

Fabric. a medida. Se hacen arreglos
PIDA GRATIS sin compromiso, catálogo N° 5
para el tratamiento de las várices

Fábrica **CIFRO PIEDRAS 605 TEL. 94661**



Sorteo de 102 chapas para taxímetros, realizado por el Municipio de Montevideo con intervención de la Dirección de Tránsito Público ante numerosa concurrencia de inscriptos.



Autoridades nacionales, militares y navales visitaron el edificio que se levanta en la Avda. Agraciada para el Centro Militar, reiniciándose las obras simbólicamente por el Presidente del Consejo Nacional, señor Martínez Trueba, que colocó la primera paletada de la capa de cemento.



Rememorando la personalidad artística del pintor nacional don Pedro Figari, se realizó en los salones de la Galería Salamanca un brillante acto cultural inaugurándose una exposición de óleos. Muestra la nota un conjunto de asistentes al acto.



El Consejero Dr. Brause, con los Ministros de RR. EE., Interior, Ganadería y Agricultura, Dres. Pittaluga, Fusco y Quilici, Embajador de Italia Dr. Rulli, y otras personalidades, escuchando el Himno Nacional en la ceremonia en la que el doctor Brause recibió alta condecoración italiana.



Conmemorando el "Día de los Servicios" con que cuentan las fuerzas armadas, acto que por primera vez se realiza, fué colocada en el vestíbulo del local de la Intendencia del Ejército una placa señalando el mérito y la complejidad de estas actividades. En la foto aparecen el Director del Instituto Gral. José F. Baotista; Subdirector Coronel Alfonso Maneiro; Secretario Sr. Atanasildo Hierro, y personal del Instituto.

Sensacional!

PARA HACER MAS ATRACTIVO SU ROSTRO, USE SIEMPRE.....

POLVO VEGETAL DE LUJO DE **ROGER & GALLET** PARIS



La antorcha tradicional llega con Hércules, en momentos de la inauguración del XII Campeonato Nacional Universitario de Atletismo "Consejo Nacional de Gobierno".



El homogéneo y disciplinado núcleo de la Escuela Militar.



Representación de Durazno en el destile.

CHUÑO PURITAS

auxiliar de las buenas cocineras... recurso para las que empiezan. Mejora el sabor y el aspecto de los platos y los postres. Tiene todos los usos de las maicenas.

Un producto de
calidad **PURITAS**

EN BOLSAS DE CELOFAN DE
200 y 400 GRAMOS

*Efervescente...
refrescante...*

Tome
"SAL DE FRUTA"
ENO
DELICIOSA Y DE ACCION SUAVE

Instituto José Batlle y Ordoñez, de Montevideo, con la campeona Perla Anza al frente.

CAMPEONATO UNIVERSITARIO DE ATLETISMO

NUEVAMENTE están en Montevideo las representaciones de los centros de enseñanza de los departamentos y otras localidades del interior, atraídas por el desarrollo del XII Campeonato Nacional Universitario de Atletismo, denominado "Consejo Nacional de Gobierno".

Desde 1942, a través de las gestiones decisivas del Sr. Américo Pedragosa Sierra, que ocupaba la presidencia de la Confederación Atlética, el certamen cobró gran impulso, apoyado a la vez por el ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Dr. A. Folle Juanicó; la base de entonces, las sendas que fueron abiertas a la expresión deportiva amateur de tierra adentro, han venido inspirando la sucesión entusiasta de estas competencias, que responden, año a año, en cada prima-

vera, a los esfuerzos de los núcleos que las auspician.

En la pista oficial del Parque José Batlle y Ordoñez, las jornadas del torneo han significado aliciente para todas las instituciones adictas, algunas sumamente numerosas, otras de huestes no tan pronunciadas, pero ofreciendo la generalidad de ellas un simpático fervor juvenil por este género de concursos, que van mereciendo en el curso de las temporadas, preparativos más completos, porque la actividad deportiva que complementan las aulas transcurren según procedimientos metódicos. Hay un florecimiento alegre y vigoroso en la palestra atlética, halaga su radiante júbilo por estos campeonatos estudiantiles, motivo de especialización en distintas pruebas del músculo, fomentando a la vez fraternales vínculos.



Mabelli Callani, de Santa Lucía, ganó el concurso de lanzamiento de la bala. Acompañante Blanca Gil y Mabel Lima.



Conjunto del Instituto Superior de Educación Física.



Delegación del Departamento de Flores.



Escuela Industrial de Treinta y Tres, con anhelos de repetir la conquista del título.



ESTA NOTICIA CONTRARIO AL HOMBRE-MONO, PERO PRONTO IDEO OTRO PLAN.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TARZAN QUERIA HACER VOLVER AL VERDADERO RINGO CON SUS COMPANEROS, HACIENDO EMPALMAR LOS DOS EXTREMOS DE SUS AVENTURAS... PERO EL JEFE BOLI LE INFORMO QUE EL MUCHACHO HABIA MUERTO.



"CUANDO LOS HOMBRES BLANCOS VENGAN EN BUSCA DE SU COMPANERO" DIJO TARZAN, "DILES QUE MURO REPENTINAMENTE DE FIEBRE."



AL DIA SIGUIENTE LLEGO EL TRIO A LA ALDEA, SOLO PARA ENTERARSE DE LA TRISTE HISTORIA DE BOLI. "JOHNNY... MUERTO. NO LO PUEDO CREEER," SE LA MENTABA IRENE.



BOLI LOS CONDUJO A UNA CHOZA DONDE FUERON TESTIGOS DEL TRAGICO ACONTECIMIENTO.



MÁS TARDE, TARZAN SONREÍA, AL CONTEMPLAR AL TRISTE TERCETO ALEJARSE HACIA LA COSTA... HABÍA BORRADO EL ESTIGMA DE COBARDIA QUE HABÍA CAIDO SOBRE RINGO, EL QUE DESDE ENTONCES SERÍA CONSIDERADO COMO UN HEROE.



MIENTRAS EL SEÑOR DE LA SELVA DESCANSABA, UN SAFARI CERCANO MONTABA SU CAMPAMENTO. GENTE EXTRAÑA MISIÓN... PRONTO EL DESTINO IBA A HACER QUE TARZAN SE SE LES CRUZARA EN EL CAMINO.

1138

Medio Día Musical de los Domingos

en **CX32**

Cartelera para Setiembre

Orquesta Típica **JUAN CAO**
con V. Gómez y A. Casanova

LOS TROVADORES DE AMERICA
Orquesta de Jazz **"SWING STARS"**
con Nelson Briant y Héctor Rossi

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

Nuestra Oferta

SEMANAL

*Precursora de una
nueva orientación
económica.*

SECCION SEÑORAS

Práctica blusa confeccionada en jersey de seda a rayas, colores rojo, verde, azul y negro con blanco. Talles 44 al 52 de \$4.20, c/u a **\$3.40**

SECCION FANTASIAS

Original y moderna cartera combinada en charol, y gamuza negra, charol, y charol con amarillo de gran moda, c/u a **\$5.50**

SECCION NIÑOS

Enagua para niñas de 6 a 14 años, en jersey de seda con breteles de cinta de raso. Talle 6 de \$2.10, c/u a **\$1.60**

Aumenta \$0.30 cada 2 talles

SEC. TEJIDOS

Crep "France" estampado, gran variedad de gustos y diseños de actualidad. Ancho 0.90, el metro a **\$2.50**

SEC. ARTICULOS PARA EL HOGAR

Tela de nylon para manteles, cortinas y usos variados, gran surtido de dibujos y colores, ancho 1.40, el metro a **\$2.80**

SECCION HOMBRES

Buzos de algodón interlok muy prácticos para entretiempo, colores blanco, bordó y azul de \$3.20 c/u a **\$2.50**

Escuche por

C X 16 RADIO CARVE

LUNES, MIERCOLES y VIERNES a las 12 y 30 hs.

a Dorotea Gurrumina, la Vendedora 25

AGRACIADA 2302 - GRAL. FLORES 2341 - 18 DE JULIO 1961

CLIENTES DEL INTERIOR: Soliciten muestras a nuestra Casa Matriz, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa, de las creaciones que para Primavera y Verano nos envía Francia.